

# CARA NORTE DEL TAILLON

POR E. RZ DE ALEGRIA

Serían las tres, cuando con un sol tórrido abandonamos Ordesa con dirección a Sarradets. Poco a poco, vamos dejando atrás los grupos de turistas que, como liebres, surgen bajo las matas y vamos subiendo por el tupido bosque de Cotatuero. Por los escasos claros vemos como suben hacia el cielo las verticales paredes de la Fraucata y Gallinero cerrándonos el paso por todas partes y formando una inmensa cazuela donde se respira un aire denso de polvo y resina. Suavemente nos vamos sumiendo en un extraño sopor en el que nuestras piernas andan mecánicamente mientras nuestras mentes sueñan con ríos y piscinas, hasta que, nuestro sueño se convierte en realidad, un soplo de aire fresco viene a refrescar nuestras gargantas, mientras un sordo rumor acaricia nuestros oídos sonando a música celestial. Es la cascada que se desploma de la cabecera del circo y que saltando de resalte en resalte, cambia de aspecto en cada choque, espectáculo maravilloso, que constituye por sí solo motivo para una excursión.

El camino desaparece en sus inmediaciones y hay que tomar un sendero que sube hacia la izquierda en agudos zig-zags, por el que caminamos con el corazón oprimido por la leyenda de las clavijas de Cotatuero. Por fin llegamos a ellas; una profunda chimenea nos muestra sus fuertes grampillones como pelos que surgiesen de la roca, comenzamos a contarlos, uno dos, tres, diez..., veinte, perdemos la cuenta, lo menos son cuarenta, pero dan una sensación de seguridad tal, que nos olvidamos del profundo vacío que hay a nuestros pies.

Un descanso se impone, pues, desde Ordesa, hay 700 metros de desnivel y aún quedan otros 800 para llegar a la Brecha de Roland. Nos extasiamos contemplando el hermoso valle con su lujuriente verdor, con sus paredes verticales, con sus cascadas, con sus pinos que crecen en las más reducidas repisas, ¡qué hermoso es todo esto!, pero no podemos dejar pasar el tiempo, la Brecha aún está lejos y por el Oeste vienen unas nubes negras que nos anuncian una buena tormenta.

Ante nuestros ojos se levanta un nuevo circo, enmarcado por las Fajas de Arracon y Petrazales que se forman en las paredes de Gallinero y Fraucata. La primera intención es dirigirnos hacia la derecha por un valle verde que invita a caminar, pero que, como todos los caminos fáciles de esta vida, conduce a fatales desengaños. La verdadera dirección, pues camino no existe, es hacia la Faja de Arracón remontando el duro repecho que nos llevará al Sumidero, donde el agua ha formado un Karst de proporciones gigantescas, que da la sensación de una playa en la que las olas cubiertas de espuma van a romperse. Atravesarlo es incómodo, por las continuas subidas y bajadas, saltos y trepadas, pero luego viene un suave llano dominado por el extraño pico del Descargador, que se

## PYRENAICA

eleva a nuestra derecha formado por círculos concéntricos que convergen en la cumbre.

Seguimos el curso del río que baja de la Brecha y cuando comenzamos a subir la pedriza final caen las primeras gotas y poco después comienza la tamborrada, indecisos nos cobijamos bajo una roca y aprovechando una pequeña tregua pasamos la Brecha; con un suspiro de satisfacción pisamos el glaciar que nos muestra al descubierto su hielo milenario, más abajo el valle de Gavarnie rodeado por un collar de montañas que levantan sus crestas más allá de los tres mil, con sus glaciares colgados y su gran cascada de más de 400 metros de caída, más allá Francia con sus suaves ondulaciones al principio y su gran llanura después. Sin embargo, no nos detenemos, la tormenta está encima y es necesario descender.

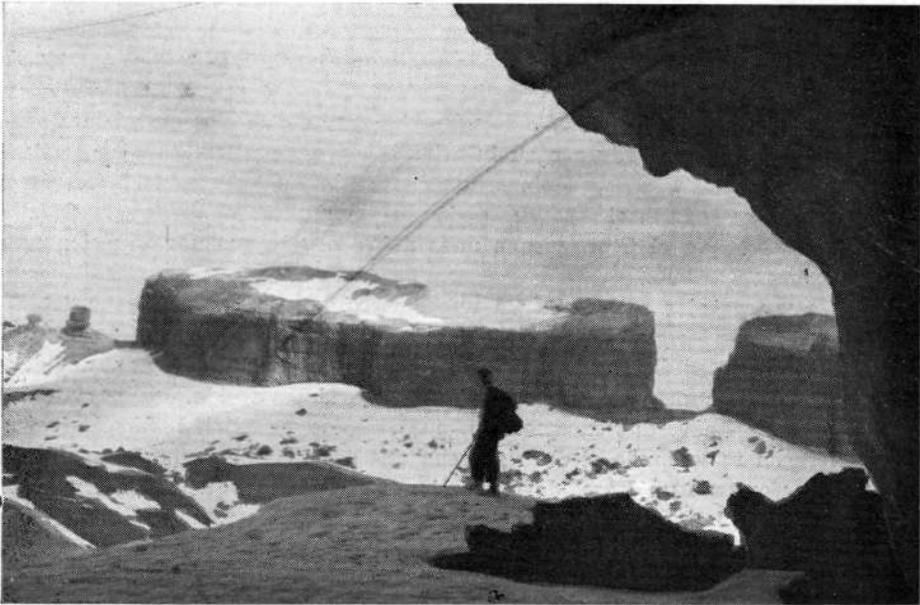
El glaciar está surcado por un camino trazado por el continuo paso de caravanas de montañeros y turistas, por lo que su descenso, a pesar del hielo, es fácil. Sin darnos cuenta llegamos a la base del mismo y luego resbalando por la pedriza llegamos al refugio de Sarradets.

Son las ocho y comienza a anochecer. Suavemente los valles se sumen en la sombra y en el cielo comienzan a encenderse las estrellas con un brillo excesivo lo que nos hace esperar una noche sin frío. Antes de acostarnos salimos varias veces y siempre lo mismo: hace calor, y siempre el mismo comentario: mañana caerán piedras en la cara Norte del Taillon.

Transcurre la noche entre sueños y pesadillas y a las siete, cuando el sol comienza a salir por el horizonte, atravesamos el collado de Sarradets, descendien-

*Dedo de la Fausa Brecha, Pico Bazillac y Brecha de Roland.*

*(Foto Guereñu)*



do por el camino de Gavarnie, en continuos bucles hasta donde comienza la arista N. E. del Taillon, donde se tuerce a la izquierda y se comienza a ascender hacia la gran pared. Todos nuestros presagios se cumplen, el nevero de la base está muy bajo habiendo desaparecido la capa de nieve y asomando un hielo vidrioso y repelente. Las caídas de piedras deben ser frecuentes, pues en parte está cubierto por ellas.

Estudiamos la entrada a la pared, que se presenta problemática, pues se defiende con unos muros verticales pulidos por la acción de los hielos al resbalar sobre ellos. Sólo nos parece factible un diedro, situado aproximadamente en el centro de la pared, un poco a la izquierda, que termina desplomado y que con una travesía horizontal hacia la izquierda, nos conducirá a un corredor inclinado en la misma dirección y que nos permitirá salvar la primera parte de la pared.

Efectivamente, así lo hacemos, salvamos el nevero tallando con el martillo, pues para evitar peso hemos prescindido del piolet y llegamos al diedro que, tal como lo temíamos no tiene salida. Por una roca muy buena, efectuamos la travesía desembocando en el corredor en el que ya comienzan a silbar las piedras. Después de unos pasos no muy difíciles pero sí bonitos, llegamos a la pared propiamente dicha, inmensa, de más de 600 metros de alta y quizás más de ancha, en la que dudo que dos cordadas vayan por el mismo itinerario. El estudiado por nosotros debía seguir hacia la izquierda a buscar una cresta que se comenzaba a distinguir doscientos metros más alta. Sin embargo y con la idea de hacer un itinerario más directo, seguimos por el corredor central, tapizado de nieve por el que caen piedras a intervalos regulares. Sin embargo, y debido a la poca inclinación de la pared, caen por el fondo por lo que unas veces por el labio derecho y otras por el izquierdo, vamos ganando altura escalando los dos al mismo tiempo para ahorrar tiempo y aburrimiento en esta monótona pared de unos 50° de inclinación. Solamente nos hacemos idea de que subimos por el pico de Les Tourettes, blanco vigía del puerto de Bujaruelo, que hace tiempo ha quedado más bajo que nosotros. Suavemente la pared se endereza formando unos pequeños desplomes de los que caen unos hilos de agua que nos duchan y lo que otras veces es un tormento, hoy representa un placer inmenso. Los pasos de estos desplomes son bonitos, aunque delicados, por la mala calidad de la roca, lo que obliga a un movimiento suave para no apedrear al compañero que asegura. Después de superados estos pasos se llega a la parte final de la pared, bastante inclinada y con mucha piedra suelta, desembocando al poco tiempo en la misma cumbre del Taillon.

Allí un silencioso abrazo reafirma nuestra amistad, mientras con la mirada contemplamos este Pirineo tan grande y que tantos recuerdos nos trae a la memoria. Vemos picos a los que hemos subido por tal o por cual vía, vemos picos de los que sólo conocemos su nombre, vemos picos de los que conocemos... nada.  
¡Qué grande eres, Pirineo!

Ascensión realizada el 16-8-58, por E. Rz. de Alegría y A. Sz. de Isasia, del Club Alpino Alavés. Escalada AD. con pasos de III en la entrada de la pared y en los pasos de las cascadas. Seguro malo, roca malísima, excepto en el muro inferior que es buena. Conviene atacar la pared con tiempo frío. Material: cuerda de 40 mts. Tiempo 2 h. 45 m. desde el nevero inferior.